
MEMORIA, EMOCIÓN Y SOCIABILIDAD

Msc. Johnny Cartín Quesada

Resumen

El objetivo del trabajo es esbozar de manera general la relación del fenómeno de la instanciada en dos niveles que por la tradición de pensamiento dualista en la cultura occidental están separadas dicotómicamente. A saber el cuerpo y el grupo... en este sentido se tratara de articular una discusión acerca del papel de las emociones en la estructuración de la memoria y su posible implicación en la función prospectiva y como heurística en las formas de recuperación de contenidos ante nuevas situaciones. La otra dimensión del trabajo seria tratar de esbozar como la cultura y el grupo general, modulan, determinan y potencian formas de memoria, configurando particularidades del aparato cognitivo de acuerdo a las demandas ambientales e inter e intra grupales.

El dualismo en relación con la concepción de la sociedad, cultura y memoria

No cabe la menor duda de que evolucionamos para ser parte de un grupo; como primates somos seres inherentemente sociales, esa es nuestra naturaleza.

Nuestro cerebro ha evolucionado al interno de grupos sociales por no menos de 55 millones de años (transición paleoceno - eoceno), determinando así nuestra necesidad de congregarnos, cooperar y comunicarnos con otros miembros de nuestra tropa.

Al igual que las emociones, la sociabilidad y, la cultura son características tan inherentes y omnipresentes de nuestra cotidianidad humana que no parecemos notarlas. Su grado de cercanía y transversalidad a todo lo que hacemos, decimos y pensamos las transforma en invisibles a nuestra conciencia, por lo cual debemos hacer un esfuerzo por distanciarnos de ellas para poder apreciarlas en su verdadera magnitud. En este sentido somos como el pez que es el último en caer en cuenta que vive en el agua.

Esta invisibilidad producto de estar sumergidos en un medio (emocional, social y lo cultural) explicaría la dificultad de aproximación conceptual que los tres ejes de esta propuesta han representado históricamente. Esto a pesar de ser temas tratados reiteradamente desde la antigüedad. Por otra parte, esta inmersión en el medio arrojaría luz al por qué se los ha tratado, ya sea como temas abrumadores, complejos, y difíciles o se les ha ignorado, tomándolos por verdades tan obvias que no deberían de ser reflexionadas a profundidad.

La relación sociabilidad-cultura has sido tratada con mucho más asiduidad que la relación entre emoción y cultura en la historia del pensamiento occidental, pero con pesar he de decir que no con mayor éxito que los otros dos.

Nuestro comportamiento social ha sido un tema de discusión desde los tiempos antiguos. El *ser humano es un ser social* afirman casi todos los pensadores y no existe prácticamente ningún pensador occidental con algún grado de influencia que no haya

tratado el tema, ya sea a través de una definición del ser, de la naturaleza del alma o de la postulación de una ética o moral. Esto, sin mencionar las múltiples consideraciones acerca de lo que es o debería ser el deber, la ciudadanía, el estado o la política, la cultura o la sociedad. Baste tan sólo con considerar las nociones de sociabilidad en el concepto *zoon politicón* de Aristóteles, las argumentaciones de Platón en “*Las Doctrinas del Alma*”, “*La Ética*” o “*La república*”; el concepto del *noble salvaje* en Rousseau, o el *homo homini lupus*¹ en el “*Leviatán*” de Hobbes.

Si bien no es nuestra intención en este trabajo hacer un recorrido monográfico de las posiciones filosóficas al respecto, se hace indispensable llamar la atención acerca de un punto que es de particular interés:

“Las emociones deben entenderse como el campo básico sobre el cual se crea la red de conexiones y prácticas sociales que devienen en sistemas y contenidos culturales. Las emociones son la matriz sobre la que se mueve la vida social, son tipos básicos de conductas relacionales sobre las que se da la comunicación (JM^a Fericgla, 1989:2)

Al igual que en el tratamiento del concepto de las emociones encontramos en la filosofía occidental nuevamente las raíces de otra expresión del dualismo indoeuropeo². Desde los tiempos de los sofistas se polemiza acerca de si el comportamiento social humano posee una esencia natural o convencional.

Los postulantes de la naturaleza convencional de la sociabilidad establecen una dicotomía entre nuestra naturaleza y nuestra sociabilidad. Argumentan que la sociabilidad humana es la base de los atributos que nos separan de los animales, ya que ésta nos eleva de la brutalidad y la barbarie, estableciendo que la instauración y el respeto de una ética o moral *-normativas del comportamiento social por excelencia-* regulan el instinto básico *-pulsión individual de origen animal-*. Así, los seres considerados bárbaros por los antiguos helenos, eran seres sub-humanos, o, cuando menos, humanos carentes de la sofisticación que le otorgan la sabiduría, la virtud y la moral impresa en los seres superiores por la civilización.

Encontramos estas nociones profundamente arraigadas en todas las manifestaciones del etnocentrismo, la xenofobia, el racismo y el clasismo hasta el día de hoy. El binomio antitético barbarie/civilización, deseo/virtud, cuerpo/mente quedó establecido en la Grecia clásica a través de la figuras de Dionisio y Apolo.

Asumimos que las emociones son una facultad cognoscitiva que evolucionó aportando ventajas adaptativas, tanto en el ámbito individual como grupal, en especies superiores de naturaleza social y por ende debe de haber co-evolucionado en procesos de retroalimentación positiva con las demás capacidades cognitivas superiores en especial con la memoria.

¹ “El hombre es un lobo para el hombre”.

² “Todas las tradiciones indoeuropeas manifiestan algún grado de dualismo, desde el dualismo externo de las antiguas tradiciones iránias (por ejemplo el zoroastrismo, el mazdeísmo y si descendiente el maniqueísmo) e índicas como el sankhya yoga y el jainismo (este último de dudosa filiación indoeuropea pero ciertamente indico) , hasta el dualismo implícito de las tradiciones máyense y neomáyense” (Arce Arenales, 2005)

La sociabilidad y la cultura son en el linaje de los homínidos estrategias de sobrevivencia con una profunda raigambre evolutiva que incluso está codificada genéticamente y expresada instintivamente.

Esta co-evolución entre emoción y otras capacidades cognitivas nos ha permitido desarrollar estrategias de sobrevivencia que nos han colocado en nuestro actual estado de desarrollo evolutivo

Si analizamos esto se hace indispensable establecer que no existe discontinuidad entre lo natural y lo social y por tanto la cultura y la sociedad son otra cosa que estrategias evolutivas de origen biológico³.

La sociabilidad y la cultura facilitan la vida de los miembros de un grupo complejo y establecen las bases para el desarrollo de la comunicación y el “comportamiento inteligente”. Autores como Dunbar establecen que hablar de inteligencia social es redundante.

“El tamaño del neocórtex permite predecir el tamaño del grupo pues la inteligencia es básicamente social pues cuanto más gente haya que tener en cuenta, mayor será la complejidad de las relaciones implicadas, y mayor tiempo habrá que dedicar a mantener las coaliciones”. (Wilson, 1998:53)

Esta emergencia de sociabilidad compleja es imposible si las emociones que sustentan las interacciones del grupo no son sostenidas en el tiempo y marcadas como reguladores de interacción de futuro intercambios; aquí la memoria se vuelve un elemento central en nuestra discusión.

La sociabilidad compleja no es posible en ningún grupo primate sin la emergencia de algún tipo de “conciencia de sí” o auto referencialidad que me permita al individuo separarse del grupo y considerar sus actos son actos individuales serados del grupo.

De la misma forma el individuo debe de poder diferenciar los actos de cada miembro del grupo, de este intrincado proceso de contabilidad social emergen una estructuración social la cual si es funcional se potencia en el tiempo y a partir de esta –y al menos en el caso de los seres humanos- emerge a su vez una suerte de “sentido moral”, todo lo cual es imposible sin una memoria.

El compromiso de un individuo para comportarse de manera social, así como las ventajas que este aporta; y en la progresión evolutiva para el desarrollo de comportamiento social, se establece como siguiente paso el desarrollo de las capacidades cognoscitivas que incorporen una memoria de largo plazo con un alto contenido emocional. Así, la sociabilidad regularía la satisfacción de los instintos básicos en el ámbito individual, pero de ninguna forma los sustituiría.

La cultura vendría a ser entonces una especie de memoria colectiva, una gran estructura representacional del mundo físico y social compartida por los miembros del grupo. La

³ Encontramos otra expresión del prejuicio dualista en esta subducción histórica de las disciplinas científicas que separa las ciencias “naturales” de las “humanas” o “sociales”.

emergencia de esta estructura representacional es imposible sin la evolución de una memoria compleja. Dentro de la cultura emerge por ejemplo la costumbre que vendría a ser, en primera instancia, un mecanismo de garantizar el mantenimiento de las conductas que heurísticamente han resultado beneficiosas para los individuos y el grupo, regulando la conducta del individuo, por encima de su individualidad.

El mantenimiento de la misma estaría cimentado en este instinto social basado en la empatía, la experiencia y el hábito y todo esto es solo posible si el grupo y sus miembros han desarrollado mecanismos complejos de memoria.

La razón para el desarrollo de comportamientos sociales es que existe una evidente ventaja en agruparse para sobrevivir, resaltando “los servicios que mutuamente se ofrecen los miembros de un mismo grupo”. Estos van desde los más elementales, como el acicalamiento mutuo y la sensación de placer que puede producir la compañía, pasando por el desarrollo de sistemas de señalización que adviertan de la presencia de depredadores, competidores o alimento, hasta el desarrollo de complejos sistemas de organización social.

En el caso de los seres humanos estos beneficios mutuos aumentan en grados de complejidad hasta desarrollarse como conductas cooperativas que requieren de capacidades cognitivas más desarrolladas como son las estrategias de defensa y la cacería cooperativa simétrica, y la cooperación heterotética; esta última condición necesaria para el desarrollo de la tecnología, el lenguaje y la cultura misma.

La vida en grupos sociales complejos, al menos para el caso de los mamíferos superiores, plantea el desarrollo de ciertas facultades cognoscitivas superiores. La mutua interacción requiere de mecanismos de comunicación cada vez más sofisticados que le permitan intercambiar información, expresar necesidades y deseos, interpretar los deseos y necesidades de otros y articular acciones, en todos y cada uno de estos procesos el papel de la memoria es fundamental.

La cooperación es la base de nuestra tecnología, nuestra principal ventaja en el ámbito social. Esta está basada en la capacidad de generar representaciones conjuntas acerca de un problema y prestar atención a su solución y recordarlas⁴ utilizándolas prospectivamente en futuras situaciones análogas.

“La planificación en varias etapas ante situaciones nuevas – imaginar varias posibilidades y sus resultados probables – está en el centro de la inteligencia humana. Es la sustancia de que está hecha la resolución de problemas”.
(Ratey, 2001:316)

Cualquier ser humano que haya formado parte de la experiencia de organización de un grupo de forma espontánea o reglamentada, con el objetivo de resolver un problema particular, entiende que toda resolución de problemas en el ámbito colectivo es una tarea compleja que requiere de todas estas capacidades cognoscitivas.

⁴ No podemos olvidar que una de las funciones primarias de la memoria es prospectiva.

La planificación estratégica⁵ establece que la resolución eficiente de un problema conlleva al menos el contemplar dos componentes esenciales:

- Un elemento de diagnóstico y planificación lógico conceptual. (Diagnóstico y planificación).
- Un elemento de ejecución y evaluación pragmática. (Ejecución y evaluación).

Para todo esto la experiencia de los miembros del grupo cimentada en la memoria individual y colectiva de sus miembros es vital.

Para que la solución coordinada y cooperativa de cualquier problema social sea satisfactoria, deben darse una serie de condiciones de interacción al interno del grupo. Hay al menos cuatro aspectos de la sociabilidad básica que intervienen en la organización de grupos complejos, en los cuales las emociones y la memoria juegan un papel central:

	Aspecto	Conducta asociada	Papel de la memoria
1	Establecimiento de estructuras internas jerárquicas o igualitarias.	Dominancia, sumisión, establecimiento de alianzas.	Establecimiento de mecanismos de alianza y reciprocidad
2	Mecanismos y prácticas de regulación interna que cohesionan y mantiene la estructura del grupo.	Comunicación, apaciguamiento, reconciliación y mediación.	Restablecimiento de alianzas rotas y reducción del o posposición del conflicto
3	La planificación de estrategias productivas y reproductivas que beneficien al grupo.	Defensa de bienes comunes, cooperación, protección de los miembros del grupo.	Prospección, resolución de problemas análogos, Desarrollo de algoritmos y soluciones contingentes.
4	Práctica de consecución y distribución de recursos.	Rapiña, engaño y reciprocidad	Establecimiento de redes de distribución según reciprocidad

Tabla #4

Las ventajas de ser miembro de una tropa pueden ser múltiples. El trabajo de los etólogos y otros especialistas en comportamiento animal ha clasificado estos beneficios como estrategias o mecanismos relacionados con la reducción de la agresión, la comunicación y cooperación.

Para cualquier tipo de cooperación y acción planificada tendiente a la solución de un problema se hace necesario el desarrollo de gran capacidad de memoria a largo plazo para recordar quienes son los miembros del grupo, con quienes se puede contar para que y como.

Todas estas facultades deben estar presentes tanto en el establecimiento de jerarquías, como en la cooperación simétrica necesaria para la cacería o el desarrollo de tecnología y su preservación en el tiempo a través de la cultura.

⁵ Síntesis basada en los principios de “El arte de la guerra” de Sun Tsu.

La territorialidad (acceso exclusivo a recursos) y las jerarquías (derechos sexuales y de alimentación) están mediadas por la memoria. Asignar y reconocer un estatus particular a cada miembro del grupo facilita los mecanismos de interacción social; no se puede pasar la vida tratando de validar cual es la posición de cada uno ante cada nueva eventualidad a cada momento, es mejor recordar quien esta donde y porque.

La territorialidad, por su parte, le da un espacio físico al grupo y al individuo. Al apropiarse de un espacio se realiza una proyección de la estructura social del grupo sobre un espacio físico, evitando que la cotidianidad se transforme en una eterna lucha por la delimitación del mismo con otros grupos competidores. Un territorio se fija primariamente en la memoria de los miembros del grupo que lo defienden. Una vez establecido un territorio y reclamado como legítimo, y mientras las condiciones del *statu quo* no cambien, este será más o menos permanente.

No es sorprendente, entonces, que en los grupos primates las tensiones emocionales productos de las transgresiones jerárquicas⁶ y territoriales sean de las más violentas y difíciles de minimizar, ya que son ataques a la base material que sustenta la existencia del grupo. Es aquí donde la regulación interna y sus mecanismos como la mediación y reconciliación son de trascendental importancia, estos mecanismos serian imposibles si todos los miembros del grupo no fuesen capaces de recordar su posición relativa y la de los otros dentro del grupo.

Si la reducción de la tensión no se anticipa y controla, vivir al interno de una tropa puede ser muy desagradable; en este sentido en una sociabilidad y una cultura funcionales se hace evidente la necesidad de generar prácticas de reducción de la agresión, ya que como resulta evidente la agresión indiscriminada y constante entre miembros de la misma especie vuelve inviable la vida social. Esto se logra por el establecimiento de normas y hábitos y leyes que son establecidos como parte de la memoria colectiva del grupo.

Así que todo grupo complejo debe poseer estrategias de reducción de la presión, lo que podría explicar por qué su aparición es bastante temprana en lo grupos primates.

Las conductas de reconciliación y apaciguamiento son vitales en las vidas de los primates superiores para mantener una armonía que potencie las ventajas de la vida en grupo y minimice las obvias dificultades de lidiar con la multitud de situaciones conflictivas que puede generar estar rodeados de otros individuos de la misma especie.

“Las sociedades necesitan códigos de comportamiento para manejar los sentimientos intensos y éstos no están constituidos químicamente, se deben aprender. Estos códigos de conducta existen para que la sociedad funcione sin sobresaltos, y es necesario un cerebro sofisticado para comprender esas intrincadas reglas”.⁷

⁶ Estas transgresiones normalmente están relacionadas con los derechos sexuales o de alimentación

⁷ Trascrito textualmente de la serie “Animal Minds” capitulo “The Animal Have Emotion?” BBC bristol/ Green Umbrella Productions Thirteen / WNET, 2004 Bbc Mcmxcix/ Discovery Networks Animal Planet.

Nuestra experiencia cotidiana está llena de situaciones en las cuales nos amamos y somos empáticos y compartimos placenteramente con nuestro grupo, pero de la misma forma y casi en la misma proporción estos seres amados tienen una infinita capacidad para exasperarnos y “sacarnos de nuestras casillas”, y no existe ser humano alguno que no haya experimentado el visceral e incontenible impulso de querer agredir o hasta matar a alguno de sus congéneres. Sin embargo, la mayoría no lo hacemos, nos controlamos.

Aquí la dimensión motora de las emociones juega un papel central. La emoción socialmente situada pasa por una especie de memoria corporal anclada en la cultura.

Mucha de nuestra socialización y endoculturación está compuesta por un largo proceso de aprendizaje que nos permite guardar en nuestra memoria cómo expresamos y manejamos nuestras emociones en un determinado contexto de interacción social.

Este repertorio está compuesto en su mayoría por conocimiento de orden procedimental; por ejemplo, el control de la ira⁸. Contamos con toda una serie de estrategias que aprendemos y codificamos, tanto en el ámbito motor, como cognitivo, que nos permiten lidiar con las emociones. Por ejemplo, gritar o tensar los músculos para reprimir el impulso. Nuestras reacciones típicas ante emociones o pasiones fuertes nos dan una identidad, la cotidianidad está llena de expresiones tales como:

«cuando Pedro se enoja de verdad, cuando está a punto de estallar le brinca el párpado, se le marca una vena en su frente y se pone tieso como un palo y no habla con nadie»⁹.

Otro de los aspectos ya señalados es la reciprocidad que demuestra ser de vital importancia para la cohesión de los grupos complejos. Esta conducta es sólo posible debido al desarrollo de capacidades como la de recordar quiénes son los miembros de mi grupo y cuáles de ellos me son afines, cuáles han cooperado conmigo y cuáles me han agredido, quiénes son mis superiores y quiénes mis iguales y por qué es que eso es así. La importancia de estos recuerdos es inestimable y muchos de ellas son eminentemente emotivos en especial si hablamos de primates que carecen de lenguaje doblemente articulado.

Otra capacidad que llama poderosamente la atención es la capacidad de potenciación de la memoria a largo plazo, que es una capacidad muy importante para establecer cuáles son las reglas de juego con respecto a la reciprocidad:

“Una de las aplicaciones a la que se destinó el cerebro de los primates en su evolución fue recordar los agravios. Los monos generalmente hacen las paces minutos después de pelearse, a menudo montándose ceremonialmente uno a otro. Los chimpancés machos pueden necesitar horas o días para ello, y las hembras desempeñan a menudo la función de conciliadoras. Pero las hembras entre sí perdonan menos y pueden recordar los agravios durante el resto de su vida. Las personas de ambos sexos pueden necesitar desde momentos hasta milenios. Incluso entre los monos, el resentimiento latente contra un individuo puede ampliarse a menudo y afectar a sus parientes. Entre las

⁸ Para que la vida social tenga valor adaptativo los mecanismos de regulación que nos permitan reconciliarnos e eliminar la agresión y la ira deben ser eficientes y oportunos.

⁹ Retomaremos con mayor detenimiento la relación entre emoción y movimiento más adelante.

muchas formas sociales nuevas inventadas por los primates hay las enemistades heredadas y las venganzas, que a veces se prolongan durante muchas generaciones y son una premonición de los inicios de la historia". (C. Sagan, 1992:333)

Por último, encontramos que para que la reducción de la agresión y la reciprocidad se den, deben tener como condición necesaria y previa la existencia de un sistema sutil y complejo de comunicación. La necesidad y la capacidad comunicativa de los grupos primates es imposible de sobreestimar.

Los procesos de comunicación en estos grupos están cargados de significados a múltiple nivel¹⁰. En este sentido el papel de las emociones es vital en todas las dimensiones descritas en el capítulo anterior; todo lo cual es imposible sin un complejo sistema de memoria que co-evolucione de forma paralela.

La cantidad de información aportada por el grupo y los procesos de filtrado y organización de la misma para la evaluación de situaciones y la toma de decisiones, requieren de sistemas de procesamiento y almacenamiento extremadamente complejos y flexibles. Esto explicaría la gran cantidad de sistemas neurales asociados con los procesos emocionales, que van desde los circuitos amigdalares e hipocampales de temprana aparición evolutiva asociados a los procesos emocionales y mnémicos básicos y, hasta la gran cantidad de neocórtex dedicado en los primates superiores al procesamiento e interpretación de emociones. No podemos olvidar que las emociones y la memoria co-evolucionaron de manera inextricable durante muchos millones de años antes de la aparición del lenguaje.

No sólo estamos hablando de la capacidad de leer, reconocer e interpretar emociones básicas a un nivel muy burdo como miedo o ira, afectividad y receptividad sexual, sino de ejercicios comunicativos extremadamente intrincados que pasan por el cálculo masivo y complejo de las interacciones (y emociones asignadas y guardadas en memoria) de los miembros del grupo.

La lectura facial y la interpretación gestual son una habilidad que en *Homo sapiens sapiens* podemos considerar "complementaria" en el ámbito comunicativo. Pero el lenguaje no verbal en primates carentes de lenguaje doblemente articulado, se vuelve crucial. En estas especies no podemos afirmar que sea una habilidad secundaria:

¹⁰ Las agrupaciones sociales humanas son más complejas y más fluidas que las de las otras especies sociales. Como consecuencia, la valoración rápida y acertada del entorno social es a la vez difícil de conseguir y exigente en su demanda de recursos cognitivos. Entre las principales tareas se incluye la capacidad de representar y computar información acerca de: (1) un gran número de grupos, (2) afiliaciones variadas a grupos, y (3) coaliciones alternantes entre grupos. Hay un número de mecanismos que están debajo de estas capacidades y su naturaleza precisa sigue siendo motivo de cierta controversia.

Una considerable cantidad de investigaciones de la psicología social, particularmente de dinámicas de grupo, han puesto de manifiesto e interpretado muchos procesos pertinentes a estas capacidades. Como ocurre con la mayor parte de la psicología, el trabajo llevado a cabo dentro de la cognición social tiende a considerar los fenómenos sociales desde una perspectiva general de dominio. Así pues, las representaciones de fenómenos al nivel de grupo, como la identidad social, son típicamente interpretadas como ejemplos de estrategias cognitivas generales para la elaboración de categorías. Según este punto de vista, en los patrones de inferencia asociados con las categorías sociales (p.ej estereotipos y prejuicios), están involucrados efectos de categoría general que simplemente tienen como objetivo las categorías personas (Fiske y Taylor, 1991; Hamilton, 1981).

“El análisis y la retención de imágenes faciales es una habilidad de considerable importancia en los primates. Su valor en la supervivencia se refleja en nuestra extraordinaria memoria para reconocer caras, en la preferencia visual que muestran los niños ante estímulos faciales y en nuestra increíble sensibilidad para detectar diferencias sutiles entre caras”. (MITECS, 1999:348).

La comunicación y sus mecanismos asociados como la gestualidad son de extrema importancia en la interacción social ya que están intrínsecamente relacionados con las funciones y evolución de grupos complejos.

La memoria y las emociones a partir de las interacciones complejas del grupo

Basados en la discusión anterior y en la evidencia hasta ahora presentada, podemos afirmar que la estructuración emocional de la memoria es de vital importancia para la vida social. Sabemos desde hace mucho que las emociones se desempeñan como herramientas de representación y valoración de los estados internos y en la regulación homeostática y que la memoria juega un papel central en la estructuración de las interacciones complejas y la resolución de problemas.

Por otra parte, en medio de los complejos mecanismos de regulación de las relaciones entre miembros de un grupo, las emociones y la memoria se presentan como mecanismos de anticipación, regulación y control de la interacción.

Siguiendo esta línea de pensamiento, y entendiendo la intrincada relación entre emoción y memoria podríamos agregar a la lista de las funciones emocionales en grupos complejos dos nuevas funciones, las emociones como:

- Sistemas o procesos de representación evaluación y respuesta del entorno social
- Sistemas o procesos de regulación de la interacción social

Estas dos funciones aportan ventajas en el ámbito individual que permitirían sofisticar y afinar la interacción con el entorno, yendo mucho más allá de reacciones reflejas-lo cual solo es posible mediante un aprendizaje sementado en una memoria flexible y compleja.

Por otro están las ventajas que las emociones darían al individuo al conformarse como un mecanismo de regulación de su conducta basado en aprendizaje con alto contenido emocional: un aprendizaje basado en la experiencia que, posteriormente, puede ser utilizado para la toma de decisiones -dimensiones prospectiva de la memoria-.

La valoración emocional de una situación social presupone una alta capacidad de crear e interpretar proyecciones en tiempo real y diferido de las relaciones posibles entre los individuos que participan en la misma, las cuales son aprendidas y almacenadas para ser utilizadas con posterioridad

Esto, a su vez, involucra la capacidad para el manejo de grandes números de variables, los cuales se modifican constantemente. Por esto debe existir la capacidad de realizar

correcciones para las posibles líneas de acción alternativa, todo a partir de la lectura adecuada de señales sutiles (que pueden incluso llegar a ser de carácter micro gestual) de extrema complejidad al interno de un grupo, donde el error o un sesgo en esta lectura es altamente costoso. Todo esto queda almacenado o codificado de alguna manera en nuestra memoria, sería en extremo costoso no aprender de este tipo de interacciones

En pocas palabras, la complejidad con la que expresamos, interpretamos y manipulamos las emociones propias y ajenas nos permite inferir que estamos tratando con un proceso cognoscitivo multifactorial y multidimensional en el cual la memoria desempeña un papel central en una doble dimensión; por un lado permite utilizar la experiencia acumulada en la memoria para no tener que realizar estas evaluaciones desde cero, y por otro lado nos permite aprender de experiencias nuevas para futuras interacciones.

¿Es posible la sociabilidad sin una memoria construida a partir referentes emocionales?

A partir de este cuestionamiento es posible entonces remarcar que el carácter evaluativo e interpretativo de las emociones está fundamentado en nuestro aprendizaje social y almacenado en nuestra memoria, y responderlo de manera negativa; No es posible la sociabilidad sin una memoria construida a partir referentes emocionales

Los contenidos emocionales de nuestra experiencia categorizados y almacenados en nuestra memoria y nuestra capacidad para reconocer emociones en otros se configuran como uno de los motores que regulan la interacción de tropa. Esto no es para nada trivial; estamos hablando de una fuerza modeladora de nuestra evolución, que cobró cada vez más importancia en nuestro desarrollo como especie; conforme el tamaño y la complejidad de la dimensión o ámbito de relación intra grupo fue cada vez más importante en relación con el entorno extra grupo.

Con el tiempo, esto nos ha llevado hasta el estado actual, en donde se pueden subdividir los espacios de interacción humana en dos esferas de igual importancia. Es decir, las relaciones de un primate superior con su entorno no se reducen únicamente a su relación individual con su nicho ecológico, sino a una interacción social que conforma otra dimensión de su entorno.¹¹

La relación entre emoción y memoria nos permite integrar a nuestra caracterización un nivel de control individual y consciente sobre las emociones, este control está fundamentado en la capacidad del sujeto de aprender de su experiencia social y de nuevo la memoria juega un papel central en esta dinámica. Esto nos facilita el poder relacionar nuestros estados emocionales con nuestras metas, estrategias, coaliciones y alianzas, pudiendo con esto proyectar en el tiempo nuevas líneas de acción o toma de decisiones.

¹¹ Como ya mencionamos antes estos dos ámbitos de interacción dentro de la tradición occidental se han considerado como esferas de naturaleza distinta y se las ha denominado *entorno natural* y *entorno cultural*, estableciendo una implicación filosófica clásica que considera que existe una esencia distinta que posibilita la separación entre “lo humano” y “lo animal” y “lo humano” y “lo natural”.

Se perfilan como las bases de una teoría de la mente compleja, la cual no sería posible si la potenciación que aporta una memoria a largo plazo. Pues en toda interacción social exitosa se debe de tomar en cuenta la representación de los procesos emocionales propios y los de los demás miembros en situaciones particulares, lo que se puede extender en el tiempo, dándoles a los miembros del grupo capacidad de cálculo estratégico.

Esto a su vez, permite modular y “administrar” las conductas y sus emociones asociadas en encadenamientos prolongados diferidos en el tiempo, que impiden, regulan o posponen reacciones viscerales inmediatas, lo cual no deja de ser una gran ventaja para la convivencia en grupos amplios y complejos, pues evita que la convivencia grupal sea una suerte de repetidas y repentinas explosiones emocionales impulsivas carentes de control, que cargarían a todos los miembros de la interacción con altos y desmedidos niveles de “estrés” con todas las consecuencias negativas que esto traería a la organización.¹²

La evolución prepara a todos los seres vivos para resolver (o intentar resolver) los problemas recurrentes con los que se enfrenta el organismo. Es muy probable que surgieran algunas adaptaciones evolutivas como respuesta a los problemas sociales recurrentes con los que se enfrentaron nuestras poblaciones ancestrales (Baron-Cohen, 1995).

Las adaptaciones evolutivas relevantes incluyen los mecanismos especializados tanto en los animales humanos como en los no humanos (particularmente primates), tales como la TEORÍA DE LA MENTE; los dispositivos específicos de dominio para el reconocimiento de las caras, las voces y de los afectivos; los detectores de estafadores; y las capacidades para representar el dominio social.

Visto así la aparición de una memoria compleja y flexible que compila nuestra experiencia de vida permite a nuestras emociones desarrollarse como un mecanismo básico complementario o paralelo a los procesos de razonamiento que nos permiten tener una representación adecuada de nuestro entorno social, permitiendo la adecuada toma de decisiones que orienta líneas de acción.

Convirtiendo a la co-evolución de la memoria y las emociones en uno de los pilares centrales que perimiría la evolución de una teoría de la mente. Esto se vuelve cada vez más importante conforme el grupo crece en número de integrantes y, consecuentemente, cuando las formas internas de organización e interacción aumentan en complejidad.

Podríamos afirmar entonces lo mismo acerca de la aparición de una inteligencia maquiavélica¹³ ya presente en los primates superiores. Estamos hablando de capacidades de cálculo de interacción que son sumamente complejas, no sólo por su cantidad, sino por que requieren de varios niveles de representación y simbolización proyectadas en el tiempo, lo cual es imposible sin una memoria prospectiva; lo cual se vería posteriormente potenciado en muchos órdenes de magnitud con la aparición del lenguaje doblemente articulado.

¹³ La hipótesis de la inteligencia maquiavélica toma varias formas, pero todas surgen de la proposición de que los procesos cognitivos avanzados de los primates son primariamente adaptaciones a las complejidades especiales de sus vidas sociales.(MITECS 1999 : 611)

Aquí podría estar uno de los cimientos evolutivos más importantes de las habilidades cognitivas, que desembocarán posteriormente en sistemas más complejos de representación.

Con respecto a estas habilidades intencionales de manipulación asociadas a una inteligencia social Whiten y Byrne (1988) apuntan que lo que se considera especial de las sociedades primates es, como ya mencionamos, su complejidad tejida por medio de alianzas y coaliciones flexibles y cambiantes dentro de relaciones sociales que podrían bien considerarse antropocéntricamente hablando como sofisticadas y complejas tramas basadas en engaños y manipulaciones.

Sin embargo, en mi opinión las diferentes versiones de esta hipótesis no parecen haberse considerado expresamente la importancia de la memoria y de procesos emocionales.

La inteligencia maquiavélica es posible solo mediante la modelación compleja de las conductas y emociones, su selección, su priorización, su cálculo y su representación en múltiples escenarios posibles. Sin embargo los teóricos de la IMQ no parecen haberse percatado de que el arte de la manipulación y del buen mentir-en los primates- se debe tanto a proyecciones racionales como emocionales de los estados cognitivos de las víctimas del engaño, así como de los propios.

Mentir, engañar manipular bien es tanto una habilidad racional como emocional, en la cual la memoria evocativa como prospectiva juega un papel central: quien es incapaz de regular su ansiedad y el temor a ser descubierto y de proyectar convincentemente el estado emocional asociado a su engaño, y de sostener además un engaño coherente en el tiempo mediante un relato, es incapaz de manipular y engañar adecuadamente.

Nuestra capacidad social como especie es una de nuestra principales ventajas adaptativas y no hay razón para que esto fuera distinto en el periodo evolutivo que nos diferenció de los demás primates sobrevivientes; tal vez nunca conozcamos los detalles específicos de lo que aconteció en estos periodos intermedios, pero no podemos menos que afirmar que las emociones jugaron un papel tanto o más importante del que juegan hoy día en los grupos de póngidos africanos

Cultura, emoción y memoria

Sin embargo y a diferencia de la mayoría de los demás primates existe un elemento que merece especial atención y es la cultura.

La cultura ejerce una función modeladora y moduladora de nuestra experiencia emocional; nos permite no sólo expresar nuestras emociones, sino que también nos ayuda a construirlas y a potenciarlas mucho más allá de la respuesta fisiológica asociada.

Si incorporamos incorporando las implicaciones de las propuestas de Whorf, salta a la vista que al menos existe un plano en que cada cultura desempeña un papel en la representación que hacemos de nuestros estados emocionales.

Ya hemos establecido, en nuestra categorización de las emociones, que existen emociones complejas que denominamos como evaluativo/contextuales, como la culpa y la vergüenza, que están construidas en el ámbito social en función de una norma de comportamiento particular, y de nuestra capacidad para generar una teoría de la mente

y una comprensión social de lo que se espera de nuestro comportamiento en cada contexto social y esto está representado y almacenado en extensos códigos de comportamiento cimentados en la memoria individual y colectiva.

Aquí es donde el matiz de la socialización basada en códigos morales y culturales construidos al interno de una cultura empieza a cobrar fuerza. Todos los HSS somos potencialmente capaces de sentir culpa y vergüenza. Pero lo que nos culpabiliza y nos avergüenza, así como lo que nos enorgullece, está construido, en muchos casos, culturalmente.

“El proceso que cada colectivo usa para educar las emociones básicas de los recién llegados y, a la vez, enseñarles a sentir y a expresar sentimientos culturalmente codificados, es un punto nuclear para comprender los factores esenciales del orden sistémico que es cada sociedad. Repito, las emociones constituyen la red sobre la que se conforma la vida social”. (J. M^a Fericgla, 1989:7)

Aquí se abre un nuevo campo para el estudio conjunto de las emociones y cultura. En muchas circunstancias de la vida cotidiana sentimos lo que se nos enseñó a sentir, y en esta área en particular, el papel de la memoria sobre nuestra experiencia subjetiva es central. Por supuesto, seguimos partiendo de una base fisiológica común para nuestra experiencia emocional. Todas nuestras emociones responden a los mismos procesos neurofisiológicos y neuroquímicos. Pero las tesis que reducen las emociones a la cruda respuesta física sin intervención cognoscitiva, resultan claramente insuficientes ante la introducción de la cultura en la ecuación.

Antropólogos como Josep M^a Fericgla, que han trabajado el tema de emoción y cultura, están muy cerca de un enfoque afín a mi propuesta.

“En antropología como en psicología y en neurociencias se acepta sin discusión que los humanos nos movemos en situaciones concretas que podemos entender gracias a los esquemas internos que tenemos de ellas, esquemas que hemos adquirido por medio del proceso de enculturación. El contexto es algo que rodea a los humanos desde antes de su nacimiento y, a la vez, los humanos llevan genéticamente impreso el entorno que proyectarán sobre el contexto, modificándolo. Las personas somos, al mismo tiempo, objetos pasivos y sujetos activos de la doble realidad que nos rodea. Por medio de las palabras y del recuerdo grupal, el entorno arrastra inevitablemente a cada ser humano hacia un mundo de significados que lo modela y le permite entender el simple contexto”. (J. M^a Fericgla, 1989:11)

Un ejemplo de lo expresado por este autor lo representa la sensación de extrañamiento que siente un extranjero al cambiar de contexto. Esto es lo que estudiosos de la comunicación intercultural como Laray Barna (1994) han denominado *choque cultural*. Este podría caracterizarse como una falta de concordancia de la representación de la realidad de un individuo, sus recuerdos, y las nuevas circunstancias a las que se ve enfrentado en el nuevo país; la incongruencia se produce por un cambio del entorno físico y social, lo cual hace que exista un desajuste a todo nivel entre las representaciones propias, el entorno inmediato y las representaciones de los demás. Esto genera desubicación, ansiedad, temor y rechazo.

La importancia que tiene el lenguaje sobre la categorización y expresión de las emociones no se ha empezado a estudiar sistemáticamente, ni qué decir de la importancia de este factor en estudios transculturales.

Milan Kundera en su texto **La ignorancia**, de una forma literaria marca un punto importante acerca de las diferencias entre la nostalgia y la añoranza en distintos contextos culturales. Un breve análisis de las categorías culturales relacionadas con las emociones nos demuestra una faceta que Ekman pasó por alto en su trabajo acerca de las emociones básicas.

Si bien es cierto los elementos constituyentes de nuestra emocionalidad y su expresión son innatos y universales, nuestra experiencia emocional compleja, la que está fuertemente determinada por nuestra cognición, requiere de categorías propias aprendidas y almacenadas en memoria que nos permiten expresar sentimientos complejos.

Algunos ejemplo de esto lo representan la morriña, emoción propia de Galicia, España que se describe como una sensación experimentada por el defuero o el exilio, una añoranza cuando están lejos de su tierra. Es una determinada añoranza de la lluvia, los olores y del verde de su tierra (mal de patria).

O la *tuza* padecida por los paisas, es decir los habitantes de la provincia de Antioquia Colombia: que es una mezcla de pena, rabia, frustración, sequedad interior, tristeza, abandono y temor infantil.

O “A saudade” propia de Portugal, pero especialmente Brasil “saudade” definida como lo hace Gaetano Veloso es la añoranza de lo que no viviré contigo porque ya no estás, más la nostalgia por todo lo que pasó¹⁴

Tal vez el caso más extremo que conocemos acerca de la importancia de los términos lingüísticos para denominar la experiencia emocional subjetiva y poder controlarla, es el expuesto por Renato Rosaldo en su libro *Cultura y Verdad*. Esta es una etnografía sobre la aflicción y la ira de los Ilongote, una de las últimas tribus de Las Filipinas que cazaron cabezas hasta entrados los años 60 del siglo XX.

Rosaldo pasó 17 largos años de su vida estudiando la razón de las frecuentes, crueles e intestinas incursiones de los cazadores de cabezas en diferentes comunidades de la tribu, y nunca pudo comprender cuál era la causa, hasta muy avanzada la investigación. Para que esto se diera, tuvieron que acontecer tres cosas:

Un día, cuando caminaba con su esposa cerca de una ladera rocosa en una aldea ilongote, ella resbaló y cayó por la ladera hasta el lecho rocoso de un río seco, muriendo

¹⁴ Fuente: Las definiciones, excepto la de la morriña, fueron recogidas de hablantes nativos de cada lengua.

en el acto. Con su muerte inesperada, inútil e idiota¹⁵ Rosaldo experimentó algo que nunca había experimentado: un duelo. Hasta ese momento cayó en cuenta de esa experiencia vital. Anteriormente había carecido de una experiencia significativa de pérdida. En el ámbito interpersonal subjetivo, nunca había experimentado la aflicción y la ira que se experimentan ante la muerte de un ser amado, más aún cuando la pérdida no parecía tener una razón.

Esta es la forma cultural de los ilongote de expresar la pena y el dolor que les causa una muerte. Los ilongote no elaboran complejos rituales, no le dicen a otros como se sienten, sino que incuban dentro la frustración, la impotencia, la rabia hasta que estalla en un acto agresivo y hostil de terribles proporciones; toman una cabeza para restablecer el orden del mundo y de la realidad.

Si bien es cierto esto representa un caso extremo al que ningún grupo humano quisiera llegar voluntaria y conscientemente, pensamos que ilustra el complejo tejido de representaciones que sustenta nuestra vivencia emocional en el ámbito cultural.

Por desarrollar

Memoria en el grupo:

LA DIMENSIÓN SOCIAL Y CULTURAL

- Formas y especializaciones culturales de la memoria
- La oralidad como forma de memoria
- Memoria espacial, cuerpo y cultura
- Memoria extendida: la forma en que los grupos se apoyan en sustratos "secos" para expandir y preservar la memoria

Referencias

- Adolphs R et al. (2002) Emoción y Conocimiento, La Evolución del Cerebro y la Inteligencia, Edición de Ignacio Morgado, Tusquets Editores, Barcelona
- Arce Arenales Manuel. Visitas al desván, Editores Alambique, San José, CR. 2002
- Arce Arenales Manuel. De Leguas y Minutos, Editores Alambique, San José, CR. 2004
- Calhoun C. y Solomon R. C. (Compiladores) que es una emoción. Cambridge: Cambridge University Press
- Cannon, W.B. (1927). The James-Lange theory of emotions. A critical examination and an alternative theory
- Damasio A. El Error de Descartes, La Emoción, La Razón Y El Cerebro Humano, Traducción Castellana Crítica, Barcelona,(2001)
- Darwin, C. (1873/1984). La expresión de las emociones en los animales y en el hombre. Madrid: Alianza
- Descartes, R. (1977). Meditaciones Metafísicas. Con Objeciones y Respuestas. Traducción de Vidal Peña; Madrid: Alfaguara
- Descartes, R. Las Pasiones del Alma. Barcelona: Península (1972)
- Ekman, P. Strong evidence for universals in facial expressions: A reply to Russell's mistaken critique (1994)

¹⁵ Los calificativos son los que usa el autor en su texto.

-
- Ekman,P. y Oster,H. (1979). Facial Expression of Emotion. Annual Review of Psychology, 30, 527-554
 - Ekman,P., Friesen,W.V. y Ancoli,S. (1980). Facial Signs of Emotional Experience. Journal of Personality and Social Psychology, 39, 1125-1134
 - Ekman,P., Friesen,W.V., O'Sullivan,M. y Scherer,K.R. (1980). Relative importance of face, body, and speech in judgments of personaliy and affect. Journal of Personality and Social Psychology, 38, 270-277
 - Ellis M. John. "Language, Thought, and Logic" Northwertern University Press,1994.
 - Fericgla JM^a. Cultura y Emociones. Manifiesto por una Antropología de las emociones [1].Societat d'Etnopsicologia Aplicada i Estudis Cognitiuus Prof. MGS de la FBG-Universitat de Barcelona El presente texto está pendiente de publicación en la revista científica Fundamentos de Antropología.1998
 - Frijda, N. (1988). Las leyes de la emoción. En M.D. Avia y M.L. Sánchez Bernardos (comps.) (1995). La Personalidad. Aspectos Cognitivos y Sociales. Madrid: Pirámide
 - Goodall J. In the shadow of man, Dell Publishing, New York, 1971.
 - Harris Marvin Nuestra Especie, Versión Española De:Gonzalo Gil, Joaquín Calvo E Isabel Heimann El Libro De Bolsillo Antropología Alianza Editorial (2002)
 - James, W. ¿Qué es una emoción? Lecturas Clásicas De Psicología Filosófica Fondo De Cultura Económica, México (1989)
 - Johnson-Laird, P.N. y Oatley, K. (1989). The language of emotions: An analysis of a semantic field. Cognition and Emotion, 3, 81-123
 - Lange C. G. The mechanism of the emotions, Translated by Benjamin 1885/1912)
 - Ledoux J. El Cerebro Emocional, (1999) La Universidad Autónoma, Barcelona Ariel Planeta
 - LeDoux, J.E. (1989). Cognitive-emotional interactions in the brain. Cognition and Emotion, 3, 267-289
 - LeDoux, J.E. (1993). Cognition versus emotion, again - This time in the brain: A response to Parrot and Schulkin
 - Pinker S. El Instinto del Lenguaje, Cómo Crea El Lenguaje La Mente, Versión Española Alianza Editorial (1994)
 - Ratey J.. El cerebro: manual de instrucciones. Traducción de Pedro Campos. Ed debolsillo, España, 2001.
 - Reeve, J. Motivación y Emoción. Madrid. Mc Graw Hill. (1994)
 - Rosaldo Renato. Cultura y Verdad, Editorial Alianza, 1994.
 - Sagan C y Druyan A. Sombras De Antepasados Olvidados, Traducción De Miguel Muntaner Y María Del Mar Moya (1986)
 - Searle R John. "El misterio de la conciencia" Editorial Paidos Studio,1997.